

Chico de barrio

Ermanno Olmi

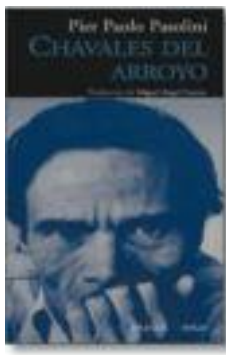
Traducción de Carlos Manzano

Libros del Asteroide. Barcelona, 2009

181 páginas. 14,96 euros

NARRATIVA. CINEASTA ITALIANO con películas como *La leyenda del santo bebedor*, Ermanno Olmi (1931) se atrevió con una novela autobiográfica cuando estaba convaleciente de una grave enfermedad. Se trataba para él de un material sensible: recrear un mundo perdido visto por un adolescente en los años de la guerra en un barrio de Milán, Bovisa. Una operación parecida al *Amarcord* de Fellini pero sin el soporte de la música, del color y el movimiento de las imágenes. Como buen guionista, Olmi escribió el libro a base de escenas y con la vista siempre hacia delante, buscando mostrar el cambio del protagonista, ese paso prodigioso de la infancia a la adolescencia. Seguimos al narrador en la escuela, en la calle y en el hogar con su familia cuando empieza la guerra. Le seguimos en los refugios y sentimos con él la extrañeza de ese despertar a la violencia y la ternura. De su temblor ante las niñas, de la búsqueda de la confianza y la amistad. Del descubrimiento del Luna Park y del cine.

Sin juzgar el pasado, penetrando en él con la misma curiosidad e ingenuidad que su personaje, *Chico de barrio* ofrece un retrato perfecto del ambiente en la ciudad y en la colonia cerca de lago Maggiore adonde el narrador es enviado. La vida se hace difícil, el padre muere y sus compañeros cantan *Ma l'amore no*, ansiosos por entrar como él en el secreto de la vida. Y todo el tiempo, con simplicidad y calma, Olmi observa, siente y relata, dejando colar entre las palabras una miriada de sugerencias, incógnitas y ensueños. **José Luis de Juan**



Chavales del arroyo

Pier Paolo Pasolini

Traducción de Miguel Ángel Cuevas

Nórdica Libros. Madrid, 2009

339 páginas. 21,50 euros

NARRATIVA. *RAGAZZI DI VITA*, publicada aquí con el título de *Chavales del arroyo* es la primera novela de Pasolini y en ella están ya anunciados el estilo y la temática de su obra posterior: el realismo exagerado, la ascesis de la palabra, la eternidad del gesto. Es un libro duro aireado por una tremenda voluntad de inocencia, por eso es tan lírico como realista. Contado desde una tercera persona implicada en la historia, el escritor de Bolonia, realiza aquí, tan pronto, un triple salto mortal: describir la vida y el hábitat sin esperanza de un grupo de muchachos de Roma que pasan hambre y para quienes el trabajo es una sórdida escaramuza del presente.

Pasolini escoge una lengua arrabalera, un argot de muy difícil traducción, para formar unos personajes tan vivos que sólo pueden ser sujetos de una pesadilla: el Ricceto y sus hermanos desaharrados. La acción transcurre en torno a una Roma en guerra y luego devastada, atontada por la

caída del fascismo. Una Roma que es un personaje fabuloso en sus manos, que chilla, masca y defeca sin asomo alguno de redención o futuro. Pues estos muchachos carecen de alternativa y ni siquiera la buscan (como lo harían si emigraran a Estados Unidos), se tiran al río para refrescarse o para morir. Novela genuina, pues, de este poeta rebelde, aferrado al espíritu del cuerpo, que luego desarrollaría en *Una vita violenta* y en sus otras obras y películas un credo incómodo. Quien afirmaba que la única libertad verdadera es la de escoger la propia muerte. **J. L. de Juan**

Una temporada en Venecia

Wlodzimierz Odojewski

Traducción de K. Olszewska Sonnenberg

Minúscula. Barcelona, 2009

108 páginas. 12,50 euros

Verano en el lago

Alberto Vigevani

Traducción de Francesc Miravittles

Minúscula. Barcelona, 2009

160 páginas. 13,50 euros

NARRATIVA. ANTE LA MONOLÍTICA presencia del *best seller* nórdico como lectura favorita para este verano, nos arriesgaremos a un golpe de timón que desvíe el rumbo del lector hacia dos breves, refrescantes e impercederas incursiones en la narrativa



Europea de los años treinta, avistadas por la selecta editorial Minúscula. La ilusión de las codiciadas holganzas estivales no ha de ser sinónimo para no acceder a estos remansos literarios, en los que con primorosa naturalidad y candor ambos sólidos autores, como lo son el polaco Wlodzimierz Odojewski y el italiano Alberto Vigevani, captan las vacaciones de la infancia ya como paréntesis y escapada de las férreas obligaciones escolares y familiares, único periodo del año en que a esas edades se puede vivir la vida plenamente en libertad, como preámbulo a la amistad, a las frustraciones del aprendizaje amoroso, al final de la inocencia infantil y el despertar a las contradicciones de la pubertad.

Dos personalidades diferentes convergen en un destino semejante, hermanado por la experiencia iniciática y purificadora del agua como alegoría del fluir del tiempo. Si *Una temporada en Venecia* relata desde los silvestres paisajes de la Europa Oriental a la frustración de Marek, un niño de diez años que ante la inminencia del estallido de la conflagración bélica no podrá viajar con su familia a la añorada Venecia, "donde galopaban unos enormes caballos de bronce, donde de día se paseaban simples palomas, menos mágicas que los caballos, pero algo mágicas en cualquier caso", pero que una ingeniosa fantasía convertirá en realidad su pasión por la ciudad de los canales, Giacomo, un milanés de 14 años, traslada a *Verano en el lago* una ambigua y burguesa perspectiva del estío desde las acomodadas villas a orillas del lago Como: "Le parecía que aquella tarde había sabido lo complejo que es el amor; no sólo deseo de armonía, de belleza, sino también aspiración a dejar de existir, a anularse". Pese a lo que se pueda inferir, no se trata de la característica literatura juvenil sino de textos para adultos que una vez soñaron con viajar a paraísos terrenales y aún continúan buscando experiencias que estimulen sus sentidos a fin de revivir aspiraciones extraviadas en la nebulosa de los recuerdos. **Iury Lech**